

Teresa Carreño

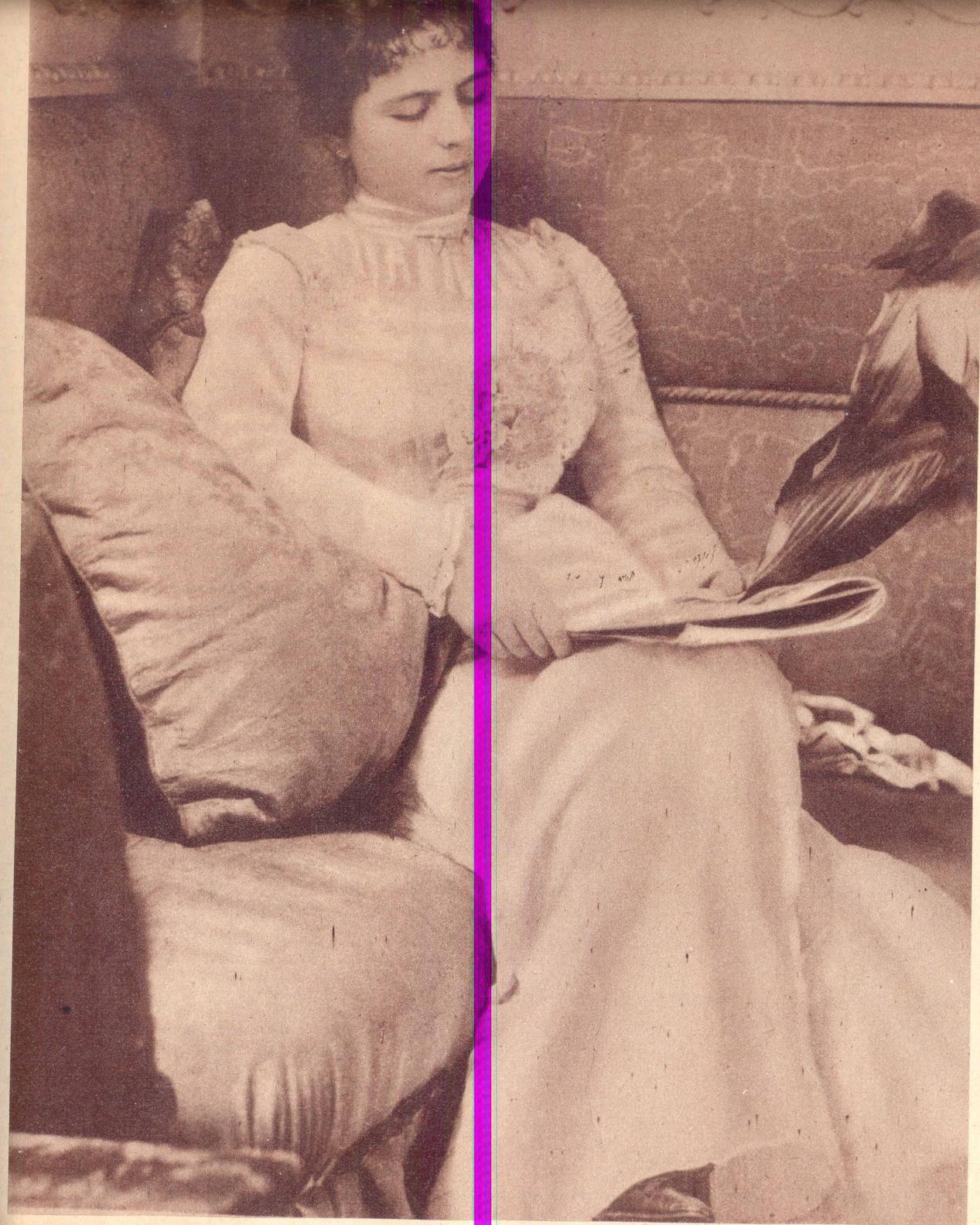
A TRAVES DE SUS ANECDOTAS

por Carmen Clemente Travieso



NIÑEZ de Teresa Carreño. Un minuto de filial expansión.





NIÑEZ de Teresa Carreño. Un minuto de filial expansión.



EN LOS ALPES AUSTRIACOS, la futura pianista se halla entre amigas y juguetes.



ESTOS PROGRAMAS señalan la trayectoria de la insigne pianista venezolana a través de las más importantes salas de concierto del mundo.



EXISTE un maravilloso y variado anecdotario sobre la vida de Teresa Carreño; anecdotario que ha trascendido hasta el pueblo venezolano; pues la vida de la insigne artista apenas es conocida por algunos privilegiados, ya que ninguno de sus compatriotas se ha detenido a escribirla no obstante ser una vida rica en acontecimientos artísticos, morales e intelectuales, que acusó una noble y elevada condición humana.

La vida de Teresa Carreño, desde que su padre descubrió que era un genio musical, hasta su muerte, estuvo signada por la lucha, una lucha sin tregua para todo: para triunfar, para imponerse, para aprender, para superarse, para defender su derecho a la felicidad, al amor de los hijos, la paz de su hogar. Luchó contra todo: con la familia, con el medio ambiente empujado y mezquino, con los maridos, con los hijos, con los empresarios y aún con sus propios discípulos que, en ocasiones se sirvieron de su fama para medrar.

Leyendo la única biografía de esta insigne venezolana, escrita por su discípula y admiradora Marta Nilinowskij, la vemos crecer a través de sus páginas; vemos a aquella tierna niña de 9 años aclamada y aplaudida por los públicos de Estados Unidos y de Europa, transformarse en una mujer de gran personalidad, no solo artística, sino humana; de una avasallante simpatía; de un cálido corazón, al extremo de saberse defender ante las asechanzas de la vida sin menoscabar su prestigio de artista genial. Y todo ello, en medio de sus fracasos sentimentales, de las cobardías de sus maridos de pequeños e incomprensiones, que Teresa sabía sortear y de lo que nunca habló ante los extraños.

Lo acontecido en su propio país silenciado por largos años en los círculos históricos e intelectuales venezolanos, son una demostración de la gran calidad humana de Teresa Carreño. Por ella nunca se supo su gran desengaño, sus sufrimientos, sus lágrimas vertidas en la intimidad de los hogares de las pocas familias venezolanas que la acogieron y demostraron su simpatía y solidaridad ante la crueldad de una sociedad empujada y llena de convencionalismos, incapacitada para juzgar la grandeza de aquella extraordinaria venezolana que se había presentado ante ella a engrandecerla con su arte; a dejarles algo de lo mucho que ya ella había atesorado para sus públicos de otras latitudes.

Los críticos de entonces se conformaron con decir que Venezuela estaba muy atrasada en arte, para poder apreciar el de Teresa Carreño no obstante Venezuela guarda una tradición musical como pocos países se pueden vanagloriar de poseerla.

ESTOS PROGRAMAS señalan la trayectoria de la insigne pianista venezolana a través de las más importantes salas de concierto del mundo.



TERESA CARREÑO en plenitud, en la hora de su triunfo universal

y admiradora Marta Nilinowski, la vemos crecer a través de sus páginas; vemos a aquella tierna niña de 9 años aclamada y aplaudida por los públicos de Estados Unidos y de Europa, transformarse en una mujer de gran personalidad, no solo artística, sino humana; de una avasallante simpatía; de un cálido corazón, al extremo de saberse defender ante las asechanzas de la vida sin menoscabar su prestigio de artista genial. Y todo ello, en medio de sus fracasos sentimentales, de las cobardías de sus maridos de pequeños celos e incomprensiones, que Teresa sabía sortear y de lo que nunca habló ante los extraños.

Lo acontecido en su propio país silenciado por largos años en los círculos históricos e intelectuales venezolanos, son una demostración de la gran calidad humana de Teresa Carreño. Por ella nunca se supo su gran desengaño, sus sufrimientos, sus lágrimas vertidas en la intimidad de los hogares de las pocas familias venezolanas que la acogieron y demostraron su simpatía y solidaridad ante la crueldad de una sociedad empujada y ileña de convencionalismos, incapacitada para juzgar la grandeza de aquella extraordinaria venezolana que se había presentado ante ella a engrandecerla con su arte; a dejarles algo de lo mucho que ya ella había atesorado para sus públicos de otras latitudes.

Los críticos de entonces se conformaron con decir que Venezuela estaba muy atrasada en arte, para poder apreciar el de Teresa Carreño no obstante Venezuela guarda una tradición musical como pocos países se pueden vanagloriar de poseer, desde los tiempos de la Colonia. Pero la hicieron blanco de sus banderías políticas llegando hasta la ofensa personal, como si ella tuviera la culpa de que Guzmán Blanco estuviera en el poder contra la voluntad popular.

DESTELLOS DE UN GENIO

La primera anécdota de Teresita Carreño, la niña, surgió cuando ésta tenía 7 años de edad.

Estaba una mañana haciendo travesuras en el piano con sus muñecas, cuando llegó su padre a regañarla. Se quedó sorprendido al ver a Teresita tocando al piano y la emoción le arrancó lágrimas. Teresita se sobrecogió de miedo:

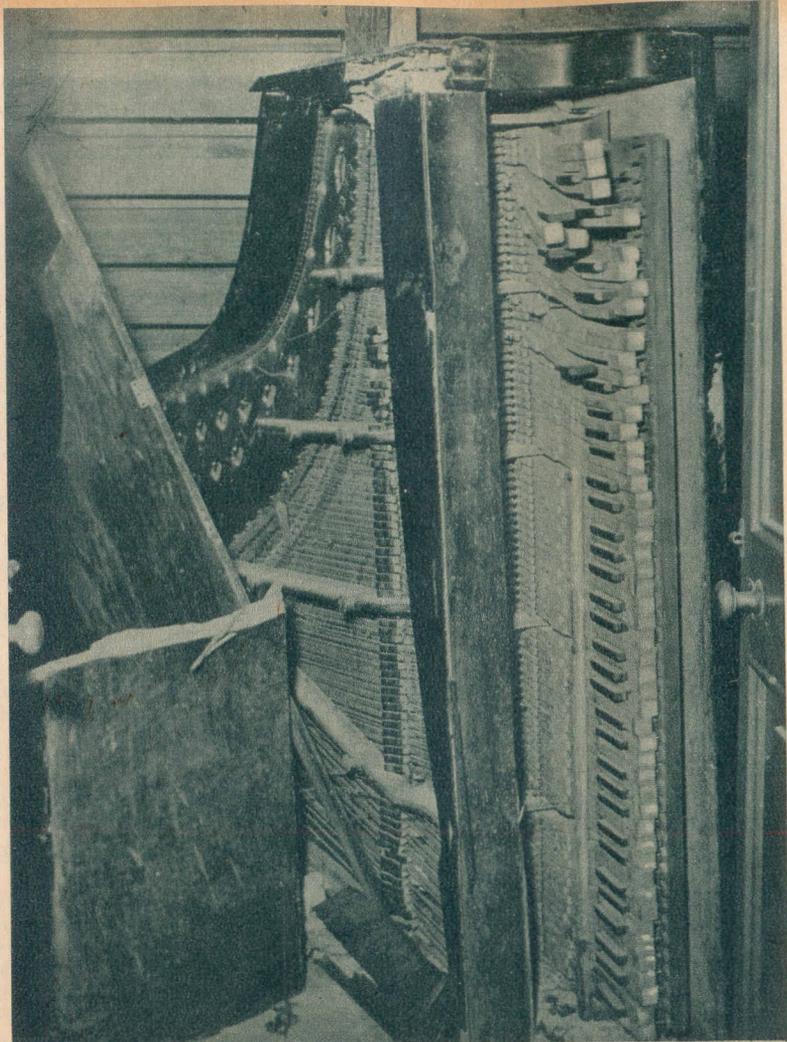
"No, papaito, te juro que no lo volveré a hacer..."

En otra oportunidad la madre la interrroga:

"Teresita, ¿qué quisieras ser una princesa o una artista?"

La niña de inmediato contestó:

"Yo seré una artista toda mi vida!"



SOBERBIO PIANO Weber que le fué regalado a Teresa Carreño en 1885 por la Municipalidad y que, hoy, está arrumbado en la buhardilla del Teatro Municipal de Caracas. (Foto: archivo)

Es enternecedor contemplar las fotografías de Teresita cuando era una tierna niña, por los años de 1863 y 64. En el que aparece en La Habana, después de su concierto, nos muestra una niña inocente y bella, con sus rulos sobre la frente, sus manos cruzadas sobre el pecho, en actitud pensativa. El publicado en Boston el mismo año, nos presenta a la niña que lleva en su rostro un reflejo de tristeza y seriedad; la tristeza que sin duda rodeaba su vida incierta, la angustia de la niña que ya, a sus tiernos años, siente el peso del deber sobre sus hombros. Sabido es que Teresa con sus conciertos sostenía el hogar de sus padres y hermanos. En Cincinnati aparece ya la adolescente, delicada, pulcra, pá-

ton Rubinstein, el genio del piano. Ensayaban en su propia casa. Rubinstein le hacía algunas indicaciones, hasta que llegó el momento en que estalló su mal genio.

“Usted debe tocarlo lo mismo que yo lo toco, le dijo con voz autoritaria.

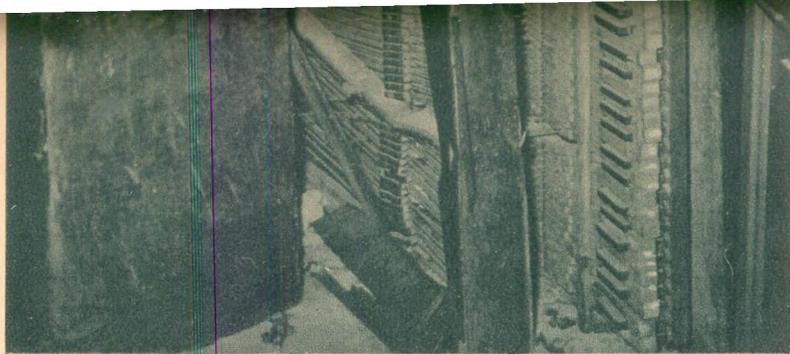
“¿Y por qué debo tocarlo como usted lo toca?” lo interrumpió Teresita. Rubinstein dando un golpe contestó:

“¡Yo soy Rubinstein!”

Teresita, imitando su mismo gesto un poco irónicamente, contestó:

¡Y yo soy Carreño!”

EL FRACASO ANUNCIA EL ÉXITO



SOBERBIO PIANO Weber que le fué regalado a Teresa Carreño en 1885 por la Municipalidad y que, hoy, está arrumbado en la buhardilla del Teatro Municipal de Caracas. (Foto: archivo)

Es enternecedor contemplar las fotografías de Teresita cuando era una tierna niña, por los años de 1863 y 64. En el que aparece en La Habana, después de su concierto, nos muestra una niña inocente y bella, con sus rulos sobre la frente, sus manos cruzadas sobre el pecho, en actitud pensativa. El publicado en Boston el mismo año, nos presenta a la niña que lleva en su rostro un reflejo de tristeza y seriedad; la tristeza que sin duda rodeaba su vida incierta, la angustia de la niña que ya, a sus tiernos años, siente el peso del deber sobre sus hombros. Sabido es que Teresa con sus conciertos sostenía el hogar de sus padres y hermanos. En Cincinnati aparece ya la adolescente, delicada, pulcra, pálida y sensitiva. Y en Nueva York, el mismo año, sostiene con una mano el rostro enmarcado en los negros cabellos. Su mirada parece perderse en quién sabe que tristes y dulces pensamientos. Fué esa misma mirada la que le sorprende Rafael Pombo, crítico de la "Crónica", cuando escribe: "Lejos del piano, su expresión es alegre, pero tan pronto como comienza a tocar sus ojos parecen llenarse de sombras y de lágrimas como si el mundo del arte y la tristeza pasaran sobre ellos".

Cuando Gottschalk la oyó tocar por la primera vez dijo en voz alta ¡Bravo!" y le dió un beso en la frente que fue para ella como una consagración.

Otro día la oye el gran violinista Theodor Thomas interpretar magistralmente el Nocturno en Mi Bemol de Chopin y las lágrimas le saitan de los ojos. Teresita interroga a su padre: "Por qué llora él?"

Más tarde, ella, emocionada, dijo al interpretar la misma obra: "De aquí, al cielo!"

YO SOY CARREÑO!

Una mañana Teresita tocaba con An-

ton Rubinstein, el genio del piano. Ensayaban en su propia casa. Rubinstein le hacía algunas indicaciones, hasta que llegó el momento en que estalló su mal genio.

"Usted debe tocarlo lo mismo que yo lo toco, le dijo con voz autoritaria.

"¿Y por qué debo tocarlo como usted lo toca?" lo interrumpió Teresita. Rubinstein dando un golpe contestó:

"¡Yo soy Rubinstein!"

Teresita, imitando su mismo gesto un poco irónicamente, contestó:

¡Y yo soy Carreño!"

EL FRACASO ANUNCIA EL EXITO

Cuando llegó a Venezuela, Teresa Carreño fué recibida como una reina que regresaba a su hogar. Luego se hicieron sentir los prejuicios de la pacata sociedad, entorpeciendo el bello recibimiento que le tributó el pueblo venezolano a su artista genial. Por medio de cartas y artículos habían llegado a amenazarla. Teresa no se amilanó. Con su proverbial entereza de ánimo, salió a conjurar el peligro con la batuta del Director de Orquesta dejando al público perplejo. No temía a nada. "El fracaso anuncia el éxito", dijo optimista.

LA EMOCION DEL PRESIDENTE LINCOLN

Cuando Teresita fué llamada por el Presidente Lincoln a la Casa Blanca para que tocara en sesión privada, éste se acercó a la niña al terminar su concierto y colocó las manos sobre la cabeza sin pronunciar una palabra, pero ella notó que estaba llorando de emoción y consideró estas lágrimas del noble libertador de los esclavos de Norteamérica, como el más grande homenaje que jamás recibiera